

SOY EL MONSTRUO DRIGO  
¡NO, RODRIGO NO!





**SOY EL MONSTRUO DRIGO**  
**¡NO, RODRIGO NO!**



Texto de Juan Pedro Mc Loughlin • Ilustraciones de Pablo Zamboni



Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría

Corrector: Mariano Sanz

Coordinadora de Arte: Natalia Otranto

Diagramación: Griselda Ponce

Mc Loughlin, Juan Pedro

Soy el monstruo Drigo : ¡No, Rodrigo no! / Juan Pedro Mc Loughlin ;  
ilustrado por Pablo Zamboni. - 1a ed. - Boulogne : Cántaro, 2021.  
48 p. : il. ; 19 x 19 cm. - (Rincón de lectura. Historias de novela)

ISBN 978-950-753-624-3

1. Literatura Infantil y Juvenil. 2. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. I.  
Zamboni, Pablo, ilus. II. Título.  
CDD A863.9282

© Puerto de Palos S.A., 2021

Editorial Puerto de Palos S.A. forma parte del Grupo Macmillan

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: [www.puertodepalos.com.ar](http://www.puertodepalos.com.ar)

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / *Printed in Argentina*

ISBN 978-950-753-624-3

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



# ÍNDICE

## Capítulo 1

Llega una carta ..... 6

## Capítulo 2

Los amigos ¿al rescate? ..... 16

## Capítulo 3

Un final inesperado ..... 30





**SOY EL MONSTRUO DRIGO**  
**¡NO, RODRIGO NO!**

## Capítulo 1

### Llega una carta

La abuela bruja María no tuvo que ir a despertar esa mañana al monstruo Drigo. Cuando preparaba el desayuno podía escucharlo cantando mientras se duchaba:

*Historias de piratas, con buena o mala pata,  
que andan por los mares, por ríos y canales,  
que aman a doncellas y princesas muy bellas,  
que luchan con espadas o manos enganchadas.*





Sí, su nieto siempre cantaba la misma canción, aunque a su abuela no le gustaba la parte en que decía:

*Historias de terror, que mucho no me gustan  
porque yo soy un monstruo que a nadie nunca asusta.  
Por más que yo me esfuerce, nadie se aterroriza.  
En cambio, todo el mundo se muere de la risa.*



Sí, el monstruo Drigo no asustaba a nadie. Y no asustaba porque era muy divertido y cada vez que quería meter miedo metía risa. Parecía que con sus orejas puntiagudas hacía cosquillas en el alma en vez de aterrorizar.

—Ay, Driguito, me olvidaba —le dijo la bruja María cuando terminaron de desayunar—, te llegó una carta.

A white envelope is shown from a three-quarter perspective, slightly open. The text 'A.MO.A' is printed in a bold, black, sans-serif font on the front flap of the envelope. The background is a light green gradient.

**A.MO.A**

—Soy el monstruo Drigo. ¡No, Rodrigo no! ¡Me llamo Drigo!

—Bueno, no te enojés, Driguito —lo calmó la abuela—. ¿Qué dice la carta?

El monstruo Drigo rasgó el sobre y leyó en voz alta:

—Dice: “Por medio de la presente carta lo invitamos a hacerse socio de A.MO.A.” ¡Bravo, es lo que quería! —y Drigo brincaba por toda la sala.

—¿Qué es A.MO.A.? —preguntó la abuela bruja María.

—La Asociación de Monstruos Argentinos. ¡Siempre quise ser socio! —y Drigo no dejaba de saltar de una silla a la otra.

—Ya basta, Driguito, bajate de ahí y seguí leyendo.

**MONSTRUO  
RODRIGO**



El monstruo Drigo se calmó un poco y siguió leyendo la carta en voz baja. Y de pronto... empezó a llorar.

—¿Qué te pasa, Driguito? —preguntó la abuela mientras lo abrazaba.

Pero como Drigo no dejaba de llorar, tomó la carta y siguió leyendo ella:

—Dice: “Para que pueda ser socio de A.MO.A. tiene que pasar la prueba de aterrorizar a por lo menos seis individuos, ya sean monstruos, monstruas, magos, magas, brujos o brujas. Este mediodía se harán presentes en su casa tres jurados fantasmas que aprobarán o no el examen. Lo saluda atentamente, Fantasmín, Presidente de A.MO.A”.

—¡No voy a poder pasar la prueba! —se lamentaba Drigo sin parar de llorar—, cada vez que quiero asustar a alguien se pone a reír.

—Dejá de llorar, Driguito —la abuela bruja María no sabía cómo calmarlo—. Vamos a hacer una prueba. Asustame a mí, vas a ver cómo podés.



Drigo dejó de llorar, miró a su abuela, puso su peor cara de malo y abriendo muy grande la boca y estirando sus orejas puntiagudas rugió con todas sus fuerzas.

La abuela bruja María quiso poner su mejor cara de asustada, pero no pudo aguantar la risa y se tiró al suelo mientras rebotaba con grandes carcajadas.

—¿Ves, abuela? —y Drigo volvió a ponerse a llorar—: a todos les pasa lo mismo. En vez de asustarse, siempre se ponen a reír.

—Perdoname, nietito —la abuela bruja María trataba de contener la risa—, perdoname, pero sos tan gracioso que no me pude aguantar.

—Nunca voy a poder pasar la prueba y entrar a A.MO.A. —y el monstruo Drigo se encerró en su habitación desde donde se escuchaba su incontenible llanto.

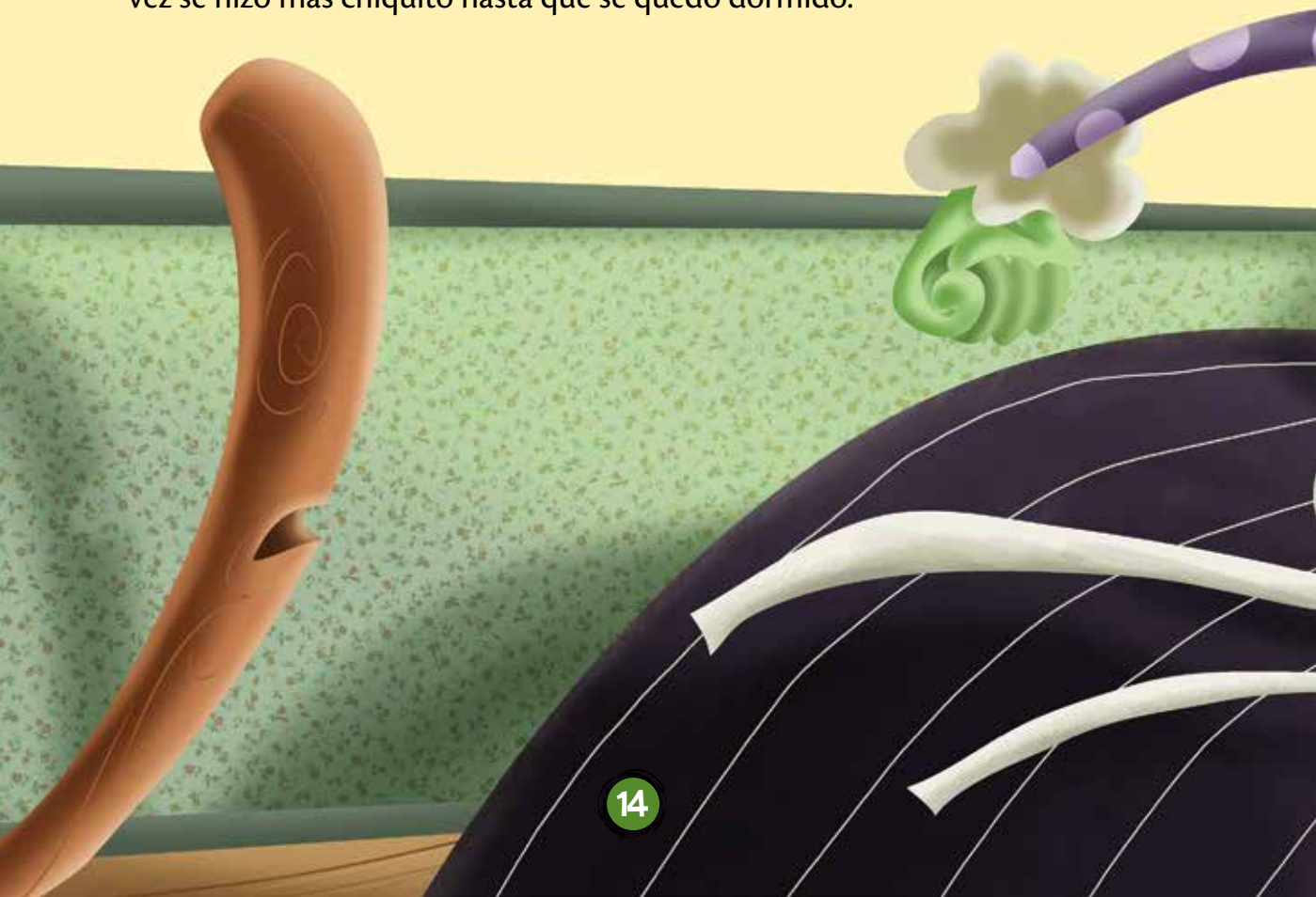




—Tengo que ayudar al pobre Driguito a entrar en A.MO.A. —se repetía la abuela mientras pensaba—. Ya sé, tengo una idea, y ya mismo la voy a poner en práctica.

Se puso el sombrero que siempre usaba cuando salía de su casa y atravesó el jardín hacia la vereda.

La casa quedó casi en silencio. Solo se escuchaba el llanto de Drigo que cada vez se hizo más chiquito hasta que se quedó dormido.













SERIE **Historias de novela**

Novelas dirigidas a los primeros lectores, con tramas  
atrappantes y personajes inolvidables.

Para leer y leer sin parar.